

EL IMPARABLE ASCENSO DE LA ESTUPIDEZ (no enviado finalmente por extensión, y modificado en gran medida para el envío final)

El título de esta carta es el subtítulo del libro de Pino Aprile, “Elogio del imbécil”. Me ha parecido un modo chocante de llamar la atención del posible lector ante lo que voy a expresar que, sin lugar a dudas, es lo que vengo sintiendo, reforzado día a día, respecto a los políticos de escaso (por no decir nulo) bagaje humano y social. Y estos desgraciados últimos días de fuegos desatados (demasiados ya), con increíbles devastaciones de superficies (cuando oigo que van más de 400.000 hectáreas me pierdo en esa inmensidad) incluyendo viviendas y otras propiedades agrícolas y ganaderas así como, lo más pernicioso, vidas humanas, me han hecho (y siguen haciendo) recrecer mi nivel de resentimiento hacia sus conductas.

Aunque pueda mostrar mi empatía por todas aquellas personas que están sufriendo la lucha contra fuegos de intensidades y velocidades inusitadas (las imágenes del avance de las llamas por la ladera de uno de sus montes son sobrecogedoras), y que incluyen desde los propios habitantes a todos los estamentos que participan en la extinción, como a todo tipo de personas voluntarias, ni de lejos puedo llegar a imaginarme mis sentimientos si viviese en primera instancia, como esas personas, la impotencia ante las llamas que tras arrasar los paisajes, amenazasen las viviendas en las que se ha puesto todo lo que se tiene en este mundo, empezando por las vivencias, y que, en aquellos casos en que ese fuego entra en ellas (como los que hemos visto profusamente a través de los medios de información) solo queda desolación, con un futuro muy incierto respecto a cualquier tipo de reconstrucción (oirán todo tipo de promesas de apoyos devenidos en ayudas que seguramente terminarán diluyéndose, o eternizándose - ejemplos muy cercanos hemos tenido-, tras la disipación del “calor social” con el tiempo).

Y mientras lo anterior sucede, con personas arriesgando sus vidas por evitar los males provocados por distintas razones (ya sea por inclemencias del tiempo, por accidentes o incidentes, por negligencias básicas -hacer fuegos, lúdicos o no, en situaciones de riesgo- o por la impresentable condición humana del interés particular o el hacer daño por hacer -pirómanos-) nos asaltan por todos los medios informativos las “elucubraciones mentales” de una serie de personajes (por no poner el calificativo que se merecen), empeñados en demostrar que cualquier situación es aprovechable para, como carneros en época de celo, lanzarse unos sobre otros sin preocuparse de que hay algo en medio de su arremetida, que es la falta de dignidad, cuyo sonido de choque se traslada a la perpleja Sociedad que se pregunta qué ha hecho para merecer semejantes impresentables.

Por repetido no voy a extenderme aquí, pero es más que obvio que se necesita verdadera gestión a todos los niveles (local, autonómica y nacional), recursos (por ejemplo, dependiendo de la población de una entidad local, puede que no los tenga ni para asegurar el perímetro aconsejado alrededor del núcleo urbano) y ejecución (tener

planes de prevención a todos esos niveles, si no se llevan a cabo es como tener un documento de marketing para salvar las apariencias... que es lo que hacen habitualmente, y no solo con respecto al fuego, sino con las inundaciones respecto a, por ejemplo, limpiezas de cauces/riberas y otras medidas). Obviamente, la gestión referida no es la del momento de organizar y actuar ante el evento (esa es muy importante, pero finalista), sino la de hacer, de modo previo, que se reduzcan las posibilidades de fuegos de gran intensidad (gestión forestal integral, incluido el ganado extensivo), protección de núcleos urbanos, y protocolos de acción inmediata ante la primera señal (el tiempo de reacción es fundamental) con desarrollo inmediato de apoyos logísticos a bomberos y trabajadores forestales en cuanto sea preciso (considerando el ejemplo de la UME -Unidad Militar de Emergencia-, ya indiqué en su día que se debiera sopesar el preparar un ejército global profesionalizado para ello, pues el despliegue de sus medios es totalmente compatible, su entrenamiento y organización logística e intendencia, con cualquier necesidad de actuación bélica imprevista).

Y todo lo que es gestión (insisto que a cualquier nivel), necesita gente adecuada (competente) e implicada (actitud y responsabilidad) que, estoy seguro, existe al necesario nivel técnico, aunque en algunos casos habría que ver si algunos están por otros motivos. Pero siempre, todos, dependen de la gestión principal que realicen los políticos, y ahí es donde empiezo a temblar a la vista de lo que resulta siempre. Quizá una buena actitud preventiva, para todo, es que no existiesen, en todos los niveles políticos, cierto tipo de personajes. Sumados a que, en cualquier nivel, no existiese nadie sin la competencia necesaria (respecto a saber lo que se trae entre manos) y la implicación responsable (respuesta y resultados), se revertiría el título y subtítulo del libro de Pino Aprile. Pero me temo que, al menos yo, no lo voy a ver.

Fdo.: Javier M. Elizondo Osés.



Pamplona 22 de agosto de 2025